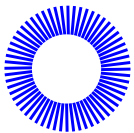


Decolonizar el museo desde las múltiples presencias

Silvana M. Lovay

Coordinadora de
Educación del Museo
Nacional Estancia Jesuítica
de Alta Gracia
Argentina



El museo, como institución permanente, política y social, debe procurar, generar y afianzar vínculos a lo largo del tiempo con sus comunidades, con el objetivo de construir colectivamente, por medio del acto educativo, saberes significativos y afectivos, que les permitan dialogar y consolidar identidades individuales y colectivas.

En ello podemos situarnos dentro de la museología social, ya que esta alude a cimentar en consonancia con el camino de la justicia social, de la inclusión plena, de la pluralidad de voces. El museo debe comprender que hace tiempo ya no tiene el monopolio de los conocimientos, sino que ellos tienen significado si se edifican junto a todas y todos las y los sujetos sociales: las comunidades.

Asimismo, no podemos negar que aún perduran antiguas representaciones expositivas que carecen de toda legitimación social, científica y política, no solo en el plano discursivo, sino en su materialización, como observamos largamente. Con ello, entendemos que la deconstrucción y la renovación se imponen hoy para dar paso a la decolonización de los museos.

Esta decolonización propone el reto de renovar los vetustos discursos y alejarse de una propuesta colonial cuestionada.

Si tomamos, entonces, de la nueva y reciente definición de “museo”, algunos de los términos allí referidos, como *accesibles, inclusivos, diversidad, comunidades, educación, reflexión*, sería oportuno preguntarnos, asimismo, “¿quién tiene la palabra en los museos?”, como aluden desde el Movimiento de Justicia Museal

de Argentina.¹ Como expresara Boaventura de Sousa Santos (2010), “vivimos en tiempos de preguntas fuertes y respuestas débiles”.

Al museo, como espacio que convive con sus comunidades diversas, se le otorga o se le solicita asumir responsabilidades ante las diferentes problemáticas sociales que nos atraviesan. La museología social, antes referida, nos ofrece ese arbitrio para construir en la inclusión, ya que esta nos habla desde una perspectiva social de atención a la diversidad de los sujetos, apoyada en teorías socio-constructivistas; la inclusión siempre pretende transformar determinados valores en acción, tanto en la educación como en la sociedad.

Igualmente, sabemos también que muchos museos continúan manteniendo y produciendo cultura y conocimiento que dirigen discursos, cánones y representaciones hegemónicas, como mencionan Van Geert y colaboradores (2016).

De todos modos, en este ir y venir respecto a lo que entendemos como rol social del museo, me permito decir desde la praxis que profesionales de estas instituciones han forjado en distintos momentos, y lo continúan haciendo hasta la actualidad, grandes esfuerzos en pos de una multiplicidad de contenidos y de renovadas tácticas, con el claro y hasta tácito objetivo de popularizarlo. Es decir, generar un ámbito de reivindicación de sectores sistemáticamente marginados y de luchas históricamente invisibilizadas, donde se diera

¹ Liderado por la licenciada en Museología, arte educadora y artista, Johanna Palmeyro Morelli.



y se dé la trascendental justicia social antes mencionada, esa donde la primacía esté enfocada en la fuerza de lo inclusivo y representativo, atendiendo a las diversidades en plenitud. Desde una perspectiva anticolonial y antirracista, este es un enfoque clave para derribar las narrativas coloniales que sobreviven aún dentro de un cierto número de museos.

En un interesante material de lectura como *Rumores. Epistemologías racializadas y saberes anticoloniales*, Villegas y Sissokho (2021) ponen de manifiesto un texto y una frase que me permitió reflexionar aún más respecto sobre lo que a veces observamos como buenos intentos sin los resultados esperados: “decolonizar el museo no es un *performance* ni una metáfora”.

En este sentido, deseo abordar el trabajo desarrollado desde el grupo de interés especial sobre Educación en museos y decolonialidad² del Comité de Educación y Acción Cultural para América Latina y el Caribe (CECA LAC), en el cual profesionales de museos y universidades construimos de modo colaborativo, desde el año 2020, bajo el propósito de “estudiar iniciativas educativas que abordan de manera crítica la colonialidad en los museos”.³

Basado en ello interesa establecer que el concepto *colonialidad*, trabajado por Anibal Quijano (1992), hace referencia a los imaginarios coloniales que persisten hasta el día de hoy en torno al poder, el conocimiento, el género y la raza. Podemos decir que, en este sentido, los museos tradicionalmente han actuado como dispositivos educativos civilizadores, promoviendo cierto tipo de conocimientos, cierto tipo de saberes y también el ejercicio de determinadas prácticas.

Desde nuestro grupo de estudio, sabemos que muchas instituciones museológicas en países que fueron colonizados han comenzado a mirar sus discursos y colecciones con una mirada más crítica, más acentuada respecto a estos imaginarios. En el caso de Latinoamérica y el Caribe este es un tema contingente, pues la región está haciendo frente a una serie de movimientos sociales que buscan transformar estructuras de poder que, en su mayoría, tienen una raíz y hasta una raigambre fuertemente colonial.

Cuando realizamos actividades con/para públicos solemos usar estrategias de difusión que apuntan a que “la comunidad venga al museo” o que “el museo salga a la comunidad”, una vez que ya todo está diseñado y preparado para ejecutar. Pero qué pasaría si dejamos que la comunidad diseñe la exposición, el taller, la conferencia, las narrativas, los servicios higiénicos, los idiomas y dialectos, los textos, el menú de la cafetería, entre otros. Construir otras representaciones implica trabajar junto a otras personas. También entendemos que ya el museo no es la institución —moderno/colonial— que apoyaba con su discurso y sus formas una sola manera de ser ciudadano. Eso significa que ya no tiene el poder de la historia verdadera, del conocimiento unificado que debe ser puesto a disposición del pueblo para que aprenda de manera homogénea y en donde le quede claro su lugar frente al conocimiento, la cultura, la sociedad, la economía. Y esto es porque a ese poder que ostenta tener hay que confrontarlo, discutirlo y repartir las posibilidades que incluyan a todos y todas.

En el sistema del museo podríamos dejar de enunciar discursos y, en su lugar, abrir el campo de respuesta en la exhibición, a lo que cabe preguntarnos: ¿cuántas curadurías permiten a otros y otras contestar ese discurso?; ¿cuántas curadurías permiten múltiples interpretaciones y no solo dan el punto de vista de un/a curador/a?

Si entendemos que el museo es un espacio donde se construyen representaciones de la realidad, debemos

² Coordinado por Silvana M. Lovay (coordinadora del CECA LAC); Paola Araiza (corresponsal del CECA México, quien se suma a partir de 2021) y Fernanda Venegas (como corresponsal del CECA Chile, coordina hasta 2021).

³ En <https://ceca.mini.icom.museum/es/grupo-de-interes-especial-educacion-en-museos-y-decolonialidad/>



dejar de pensar que todos y todas tenemos las mismas realidades. Y continuar interrogándonos sobre: ¿cuántas curadurías y/o acciones educativas se realizan desde la cosmovisión andina ancestral o contemporánea, o desde la memoria de género, o con las voces de migrantes o con la comunidad LGTBQ+?; ¿cuántas curadurías y/o acciones educativas cuestionan e increpan al mismo museo y su sistema? Reitero: ¿quién tiene la palabra en el museo?

Pareciera que el primer paso a dar por el museo es el de interpelar y acotar sus propias narrativas para reconocer los límites de su propia episteme y, de esta manera, comenzar a escuchar otras voces.

Para decolonizar el museo, vinculado a la estética decolonial, es necesario comprometerse con la tarea de escuchar, atravesando la diferencia colonial.

Estamos entrando en un momento en el que debemos dejar de concentrarnos en sostener la prerrogativa de la enunciación y de reclamar lo radicalmente nuevo; debemos comenzar a escuchar aquello que ha sido silenciado por la colonialidad, por nuestro archivo cultural, por nuestras narrativas y por nuestro privilegio. Debemos cuestionarnos de qué manera podemos escuchar aquello que ha sido silenciado, invisibilizado, considerado irrelevante por nuestras propias narrativas.

Una posibilidad educativa para compartir

Durante la reciente 26ª Conferencia del ICOM en Praga bajo la consigna “El poder de los museos”, desarrollamos desde el CECA LAC el taller “La migración un asunto del presente”,⁴ tanto en español como inglés, donde planteamos nuestro hacer desde la siguiente mirada:

Los grupos humanos han generado límites, fronteras y códigos para diferenciarse de los otros, tal vez para “sobrevivir”, o generar dinámicas de dominación

⁴ Taller diseñado junto al grupo de “Educación en museos y decolonialidad” del CECA LAC. Dictado por Silvana M. Lovay (coordinadora del CECA LAC), Irene Pomar (miembro del CECA España), María Mónica Fuentes Leal (corresponsal del CECA Colombia) y Adriana Palafox Argáiz (miembro del CECA México).

política o explotación de recursos naturales. Estos límites han construido nuestro lenguaje, memorias y sistemas culturales.

Hoy vivimos en un mundo interconectado que nos permite cuestionar y observar a través de videos e imágenes la dura realidad de aquellos que, escapando de un conflicto, un desastre natural o las duras condiciones económicas o políticas buscan romper las fronteras y salen de sus comunidades tras oportunidades y nuevas formas de vida. Estas imágenes y testimonios no son mediadas por los medios de comunicación, sino desde sus propias voces.

Los migrantes, los “extranjeros”, que llegan a “invadir”, a romper las reglas de la cotidianidad de nuestras sociedades herméticas, son miles de personas que cruzan fronteras con tan solo sus memorias, anhelos y recuerdos, sin equipaje y sin documentos. ¿Dónde quedan las memorias de aquellos que cruzan las fronteras?, ¿no son acaso los museos espacios seguros para la memoria y no son estos los lugares de la representación?

Es por esta razón, que en este taller los y las invitamos a crear estrategias educativas para dialogar con las comunidades migrantes que habitan los entornos de sus museos y a reconocer nuestros discursos frente a la otredad desde una postura decolonial y participativa.

Palabras para seguir pensando

Como explica Mario de Souza Chagas (2007), no basta luchar para que los movimientos sociales tengan acceso a los museos. Eso es bueno, pero todavía es poco. El desafío es democratizar la herramienta museo y colocarla al servicio de los movimientos sociales; colocarla a favor, por ejemplo, de la construcción de otro mundo, de otra globalización, con más justicia, humanidad, solidaridad y dignidad social.

Consideramos que los retos de la llamada “reinvención” de los museos nos acercan a algunas interrogantes: ¿cómo presentar a los “otros”? ¿qué hacer con las



antiguas colecciones forjadas durante el colonialismo?, ¿cómo presentar e interpelar al propio colonialismo?, ¿es posible que los museos nacidos del colonialismo puedan reconvertirse o transformarse en instituciones al servicio de la reivindicación de la diversidad cultural?

Esto nos conduce a otra trascendental interrogante: ¿se han “decolonizado” los museos, de la tipología que citemos?

Superar el pasado colonial y reinventar los museos no es fácil. La situación no es la misma en todos los países. En algunos casos, por ejemplo, los museos se han transformado en instrumentos de reconciliación con las comunidades originarias del país.

Sí creo que podemos pensar en estrategias de renovación, sabiendo que las soluciones adoptadas para responder a los retos son muy diferentes. El primer gran paso es cuestionarnos, interpelarnos como equipos para luego avanzar en el compromiso de la escucha, con el objetivo de identificar, como nos dice Walter Mignolo (2010), nuestra “herida colonial”, para luego proponernos atravesar la diferencia colonial que nos embarga cotidianamente.

Uno de los retos de dichas estrategias que creo estamos abordando, consiste en lograr, finalmente, con veracidad, que los museos se conviertan en instrumentos de diálogo. Clifford y Marcus (1991) nos hablan de la necesidad de crear “zonas de contacto” en los museos, concibiéndolos como lugares en los que los pueblos geográfica e históricamente separados puedan ponerse en contacto entre sí para establecer relaciones que normalmente las condiciones coercitivas, la desigualdad radical y los conflictos no permiten. No obstante, deben tenerse en cuenta las críticas a la idea de “zonas de contacto” que formula Pratt (2010), quien, al utilizar este término para discutir la mediación intercultural en el contexto educativo, insiste en la desigualdad de poder de dicho diálogo.

De todos modos, dialogar, crear, diseñar y desarrollar con otros y otras nos puede expandir la mirada a nuevas formas de gestionar la educación patrimonial y crear conocimiento sobre prácticas museológicas sostenibles.

Desmontar discursos, narrativas, prácticas coloniales en los museos, es un acto que consiste en poder ceder la voz y la realización de acciones, que deben darse de manera conjunta, a la par, porque es junto a esos otros que estamos dejando fuera donde está el tan mencionado poder decolonizador.

Es el acto educativo-pedagógico el que puede ejercer legítimamente la decolonización del ser, del saber —esto se entiende como un proceso por el cual se construyó y consolidó una forma de pensamiento hegemónico que se universalizó en las sociedades coloniales—, y también del poder en nuestras instituciones. *A esto decir que nosotros y nosotras, actuamos como replicadores de este modelo porque fuimos educados bajo esta hegemonía.*

La educación, columna vertebral del museo, y el mencionado acto educativo en sí mismo, son verdaderas herramientas para la ruptura colonial y grandes promotoras de transformación social y de cambio de realidades complejas.

Decolonizar el museo es migrar de los procesos hegemónicos colonialistas de los que somos rehenes. Creo, igualmente, que estamos asistiendo a una auténtica revolución de estas instituciones, que al tratar los temas candentes de nuestra sociedad nos pueden permitir construir nuevos discursos, pero no desde las ausencias, sino por medio de las múltiples presencias.



Bibliografía

Clifford, J. y Marcus, G. (eds.) (1991). *Retóricas de la Antropología*. Gijón: Ediciones Júcar.

Chagas, M. de S. (2007). Museos, memorias y movimientos sociales. En *Museos en obra, IX Seminario sobre Patrimonio Cultural*, pp. 13-22. Santiago: Dibam.

Mignolo, W. (2010). Aisthesis decolonial. *Calle 14*, 4 (4): 10-25.

Pratt, M. L. (2010). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/ racionalidad. *Perú Indígena*, 13 (29): 11-20.

Santos, B. de S. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce.

Van Geert, F., Arrieta Urtizberea, I. y Roigé, X. (2016). Los museos de antropología: del colonialismo al multiculturalismo. Debates y estrategias de adaptación ante los nuevos retos políticos, científicos y sociales. *OP SIS*, 16 (2): 342-360.

Villegas, F. y Sissokho, C. (2021). Descolonizar el museo no es una performance ni una metáfora. En *Rumores. Epistemologías racializadas y saberes anticoloniales*, pp. 210-220. Santo Domingo: Contranarrativas.